DE NUEVO SOBRE LAS GLOSAS EMILIANENSES

MICAELA CARRERA DE LA RED
Universidad de Valladolid

I. PRELIMINAR

En un trabajo recientemente publicado en la *Zeitschrift für romanische Philologie,* Helmut y Walter Berschin (1987), propugnan la necesidad del estudio paleográfico de las primeras manifestaciones romances, teniendo en cuenta su, por así decir, envoltura latina. En este sentido, W. Berschin lleva a cabo en el citado trabajo un detenido análisis de la composición del fol. 3r del cód. LXXXIX de la Biblioteca Capitular de Verona —un oracional visigótico de finales del siglo VII o comienzos del VIII—, en cuya parte superior, justo encima de un dibujo miniado de la rosa de los vientos que ocupa la mayor parte del folio, se encuentra un añadido de alrededor del 800, dos renglones de desigual extensión que componen el texto italiano de una célebre adivinanza, el célebre *Indovinello Veronese.*

Según W. Berschin (1987, págs. 10-15), la clave para la interpretación de este texto viene dada por un tercer renglón, que aparece inmediatamente debajo de los dos renglones del *Indovinello.* Dicho renglón está escrito por la misma mano que aquéllos, aunque en un latín muy correcto, superior a lo habitual en los manuscritos de la época, incluido el propio oracional visigótico.

En el caso de las *Glosas Emilianenses* que aquí nos ocupa, la paleografía ha estado siempre en la base de los estudios filológicos y lingüísticos que de ellas se han hecho [1]; y es de esperar que nuevos análisis paleográficos nos proporcionen nuevas pistas para su interpretación. En el presente trabajo intentaré mostrar la utilidad de un análisis paleográfico de los pasajes glosados del

[1] Como es bien sabido, la primera edición de los pasajes glosados en el cód. Emilianense 60 (Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Historia) fue publicada por Menéndez Pidal ([1926] 1950³, págs. 1-10). Para el presente trabajo me he basado en la edición facsímil del códice publicada al cuidado de J. B. Olarte (1977). En ella se puede seguir perfectamente la lectura del texto y de los numerosos añadidos; no obstante, hay que hacer notar que no reproduce el fol. 25 bis y que en los folios 7, 8 y 9 una arruga del pergamino impide que se lea una línea en cada uno de ellos; por lo demás, es perfectamente válida. S. García Larragueta (1984) ha publicado la primera edición completa del códice, incluidas las glosas y añadidos, con un amplio estudio introductorio. En dos monografías consecutivas, M. C. Díaz y Díaz se ha ocupado del Emilianense 60: en uno (Díaz y Díaz, 1978, págs. 235-41) aborda el estudio material del códice, en el otro (Díaz y Díaz, 1978, págs. 26-32) el análisis de las glosas y añadidos al texto.

códice Emilianense 60 de cara a abordar aspectos tan diferentes como el testimonio de las abreviaturas para la datación de las glosas en el siglo XI o el estudio detenido de añadidos y anotaciones al manuscrito original, así como propuestas de posibles lecturas y explicaciones alternativas de algunas de las glosas.

Casi sin solución de continuidad, de la paleografía tendríamos que pasar a la sociolingüística histórica; del texto a su contexto histórico y cultural. No obstante, razones de espacio y de tiempo me impiden tratar aquí sobre posibles implicaciones mutuas de ambas disciplinas en relación con el estudio de las Glosas Emilianenses, tarea que dejaré para otra ocasión. Unicamente apuntaré a este respecto que de los dos modelos con que se describe la situación sociolingüística de los territorios de habla romance hasta la época de las primeras manifestaciones escritas en la variedad vernácula (en concreto, el modelo de la diglosia latín-romance [2] y el que postula la existencia de comunidades romances monolingües [3]) considero que el primero sigue teniendo validez, y que, por lo tanto, puede servir como soporte teórico del presente trabajo.

II. El testimonio de las abreviaturas

El sistema de abreviaturas que utiliza el glosador se aleja de las usadas en los códices visigóticos del último tercio del siglo X, y muestra el influjo creciente que fue alcanzando el sistema de abreviaciones carolino durante todo el siglo XI, hasta imponerse del todo.

a) Abreviación de *uel*.-La forma ordinaria de abreviar *uel* es *ul*. Así parece haberlo hecho también el glosador en el fol. 72v (gl. 90): «es... ela u*l* deritura». En cambio, hay otros dos casos bien legibles en los cuales *uel* es abreviado en la forma *ꝯ* (una *l* con un trazo que corta la parte alta del astil). Véase:

parare *ꝯ* aplecare (fol. 69v; glosa 59)
pauoroso *ꝯ* temeroso (fol. 73r; glosa 107) [4].

En el cód. Emilianense 62 (Nájera, año 976), parafraseado posteriormente con glosas latinas, en el fol. 10r, se explica la palabra *misericordiam* añadiendo entre líneas: «*ꝯ* medelam». En este caso, el glosador escribe en letra netamente carolina de fines del siglo XI, o ya del XII [5].

[2] Para la aplicación del concepto de diglosia a la descripción de la situación lingüística de la Romania precarolingia, cfr. H. Lüdtke (1964, 1968, 1974, pág. 243 y sigs.; 1978). La aplicación de este concepto a la Italia altomedieval ha sido propuesta por M. Richter (1979), y a la Hispania postvisigótica por M. C. Díaz y Díaz (1981).

[3] Esta es la concepción sostenida por R. Wright ([1982] 1989, 1988).

[4] Este segundo modo de abreviar no se usa en la letra visigótica, sino en la escritura diplomática evolucionada en letra carolina; y aun en ésta se usa muy poco. García Villada ([1923] 1974) no ofrece ningún ejemplo de esta abreviatura y Millares Carlo ([1932²] 1983³, I, pág. 112) trae dos casos de época posterior: uno, de Monzón (Huesca), escrito en letra carolina del año 1210 (Millares Carlo [1932²] 1983³, II, lám. núm. 176), y otro igual del año 1222 en el llamado *Liber Admonitionis* de la Biblioteca Nacional de Madrid (*ibid.*, II, lám. núm. 182).

[5] Estudié el caso en mi tesis doctoral (Carrera de la Red, 1981, I, págs. 106, 322 y 334).

b) Abreviación de *per.*-Cuando tiene que escribir la preposición *per*, el glosador lo hace siempre abreviado, pero se muestra inseguro en cuanto a la abreviatura que debe utilizar. En el fol. 70r, líneas 11 y 12, abrevia *per* como en la minúscula visigótica, con un trazo en semicírculo cortando el bajante de la *p*, pero en el fol. 65r, línea 8: «p*er* k*e*, p*er* montes», abrevia con una *p* muy bien rematada la cabeza, con trazo transversal arriba y una línea que corta casi en horizontal el bajante, con lacito a la izquierda. La forma de la letra y el lazo son semejantes a los que aparecen en algunos documentos de cursiva visigótica de finales del siglo X y de todo el siglo XI[6]. Finalmente, en el fol. 72v, línea 2, interlinea «*per* opera», abreviando el *per* con un trazo horizontal sobre el bajante del astil, que en la escritura visigótica se usa durante todo el siglo XI, delatando claro influjo carolino.

c) Abreviación de *in.*-No es corriente que en la escritura visigótica se abrevie *in*, sustituyendo la *n* por un trazo horizontal que corta la *i*, si ésta es alta. Esto, que es propio de la letra carolina, se encuentra también en documentos de letra visigótica, con influencias carolinas, de los siglos XI y XII[7]. En el fol. 66r, línea 6, aparece *ꝫpii* (= *impii*), y en el fol. 75r, líneas 3 y 4, añade por tres veces la palabra *infantes* en la forma *ꝫfantes*. Igualmente, en toda su labor gramatical para expresar el complemento *in quo* escribe *in ke*, muchas veces abreviado en la forma *ꝫk*, cortando ambas letras con un trazo horizontal en la parte superior.

d) Abreviación de *de.*-El *de* abreviado aparece en algunos documentos del siglo X escritos en letra cursiva. De los códices de escritura visigótica sólo abrevian *de* los que tienen influencias carolinas. En este códice se abrevia *de* en la forma *d* en la famosa glosa núm. 89, fol. 72r: «*d* nuestro dueno», y en la glosa 102, fol. 73v: «*d* fueras»; igualmente en la abreviatura *dk* (d*e* k*e*) y en el verbo «debuit», abreviado *dbuit* (fol. 73r, líneas 12 y 13)[8].

En definitiva, estas observaciones sobre las abreviaturas de las Glosas Emilianenses creo que vienen a confirmar la datación propuesta por M. C. Díaz y Díaz (1978, págs. 29-30), basándose, precisamente, en rasgos paleográficos.

III. Añadidos y anotaciones al texto

A diferencia de las Glosas Silenses, constituidas únicamente por apostillas de carácter léxico y, en no pocas ocasiones, por intentos de trasladar del latín frases enteras del texto, las Glosas Emilianenses ofrecen también, al lado de las explicaciones propiamente léxicas, una copiosa maraña de añadidos y anotaciones de índole gramatical. De ellos voy a tratar a continuación distinguiendo entre añadidos al texto latino y las anotaciones gramaticales.

[6] Cfr. Millares Carlo ([1932²] 1983³), II, láms. núms. 112, 115 y 123.

[7] Un ejemplo, bien poco usual, de la abreviación de *in* en la escritura visigótica lo hallamos en un documento de León, Archivo Catedralicio número 86, del 19 de febrero del 943: *uindere* abreviado *uīdre* (cfr. Millares Carlo [1932²] 1983³, II, lám. núm. 121). Hay otros ejemplos de abreviación de *in* en letra visigótica, pero presentan influencias carolinas, y pertenecen a los siglos XI y XII (cfr. Millares Carlo [1932²] 1983³, II, láms. núms. 144 y 147).

[8] En concreto, *debes* abreviado *dbes*, lo hallamos en un Penitenciario mozárabe del año 1105, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (cfr. García Villada [1923] 1974, II, lámina núm. 43).

Añadidos al texto latino

En ocasiones, el escriba interviene para completar o aclarar el texto del códice. Así, en el fol. 87r, lín. 8, donde el original dice:

1a) Nescitis quia templum Dei habitat in uobis?

el escriba lo completa según la frase de San Pablo (1.ª Cor. 6,19):

estis et Spiritus Dei
1b) Nescitis quia templum Dei habitat in uobis?

Otras intervenciones al margen tratan de aclarar el texto por medio de pronombres interrogativos latinos de sujeto *(qui)* o de objeto *(ad ke / cui)*. Veamos algunos ejemplos:

2) dicit q*ui* doctor ad k*e*
ad omnem pleuem?
et dicebit q*ui* angelus
cuius domini quomodo
(fol. 67r, marg. derecho, entre líns. 9-12)
3) ille homo bon*us*
chris*ti*an*us* est
q*ui* homo (fol. 69r, marg. derecho, líns. 3-5)
4) dicet q*ui* po*pul*u*s*
ad k*e* ad ipsum
sacerdotem:
o sacerdote
(fol. 71v, marg. izq., líns. 8-9).

Otros añadidos son para hacer explícito algún elemento sobreentendido en sobreentendido en el discurso:

5) Ecce sunt qua
draginta annos ego impugnaui quedam
monacum
(fol. 27v, líns. 10-11)
6) exiebit k*e* malum initium
(fol. 66r, lín. 14)
7) abens q*ui*
Antichristus
(fol. 66r, líns. 15-16)
8) monaci
Qui aliqui meliores in
i*n* k*e* i*n* opus cui*us* Dei
ueniuntur
(fol. 71v, lín. 2)

9) deinde ^{debet} intelligere
(fol. 72v, lín. 1)
10) Et ueniens q*ui* alius hostis niger
(fol. 73r, lín. 3)
11) et tu ibis
(fol. 73v, lín. 6)
et tu abebis
(fol. 73v, lín. 7)
12) tenuit q*ui* iste uir
(fol. 74v, lín. 1)
et tenuit
(fol. 74v, lín. 2)
13) uidebis k*e* claritatem
(fol. 74v, lín. 15)
14) Dicit q*ui* Micael: O socii
(fol. 74v, lín. 15)
15) angelus in dexteram q*ui* angelus ad k*e* ad sinistram (fol. 75r, lín. 16).

En el fol. 27v, al margen izquierdo (entre las líns. 10 y 12), hay un añadido del glosador que parece no tener relación con lo que dice el texto del códice: En el marco de una asamblea de diablos uno de ellos podría —según la mano glosadora— haber contado un caso de tentación:

16) Dixit q*ui* diabolus
cui ebreo: Uas
bacuu*m*, et uas
signatum [9].

Anotaciones gramaticales

1) Las cruces.-A lo largo del texto se encuentra diseminada una gran profusión de signos en forma de cruz, generalmente colocados sobre la primera palabra de cada oración. No está del todo claro el que por medio de las cruces se quisiera indicar exclusivamente la separación de las oraciones, como se ha dicho en alguna ocasión. A este respecto se observa que hay muchas oraciones que carecen de dicho signo, o que la cruz está colocada sobre elementos no iniciales; así, cuando la segunda palabra de la oración es una conjunción pospositiva *(enim, uero, autem, quidem)*, va la cruz sobre ella (ejemplos: fol. 71v, lín. 2; fol. 72r, última línea; fol. 74r, líns. 8 y 12). En ocasiones, también la cruz sirve para señalar el verbo, independientemente de su posición

[9] No está claro lo que quiere decir. Una interpretación podría ser ésta: «Dice —¿Quién?— El diablo— ¿A quién?— A un borracho *(ebreo* estaría por *ebrio)*. Si no, sería: —A un judío, ¿o, tal vez, a un hebreo ebrio?— Una botella vacía y otra lacrada.» Sería una anotación jocosa del monje emilianense.

sintáctica (fol. 64v, lín. 1; fol. 66r, lín. 2; fol. 69r, lín. 4). De igual modo, la cruz puede marcar el principio de una comparación:

17) + sicut stella matutina
quo
modo

(fol. 66r, lín. 16)

18) quomodo
+
sicut luna alba

(fol. 73r, lín. 2).

Por regla general, tanto los vocativos que aparecen en el texto como los añadidos van señalados también por una cruz.

2) Uso de letras minúsculas superpuestas al texto.-Básicamente, estas letras sirven para señalar el orden de palabras en la frase. Sin embargo, no se sigue un criterio uniforme al respecto. A veces, con un mismo ordenamiento se invaden varias oraciones:

19) a *qui* b +
Prima signa multi

c *ke* d e *qui*
plicauitur bella et exurget unus aduer

g quomodo *qui* d*ns* h
sus alium, sicut dixit

(fol. 64v, líns. 1-3)

En ocasiones, el orden propuesto puede resultar sorprendente:

20) + d *qui* c a b
et cupiditas est multa nimis

(fol. 66r, lín. 4)

Por otra parte, las letras superpuestas se utilizan también para marcar el orden de palabras dentro del sintagma nominal:

21) a *ke* b c
desto uenturo seculo

(fol. 65v, lín. 14)

Incluso se unen mediante este tipo de letras elementos separados de una misma palabra:

22) a b
mo nacus

(fol. 26v, lín. 13)

23) a b
Anti Christus
(fol. 66r, lín. 15)

24) a b
quotiens cumque
(fol. 70r, lín. 8)

Por último, es importante hacer notar aquí, por tratarse de un claro exponente de un orden de palabras romance, que el adjetivo posesivo se señala como precediendo siempre al nombre correspondiente:

25) b a
principes suos
(fol. 66r, lín. 10)

26) d c
manus suas
(fol. 66v, lín. 5)

27) f e
oris sui
(fol. 67r, lín. 7)

3) Signos para indicar funciones sintácticas [10].-El sujeto se marca con la abreviación *q* (q*ui)*, cortado el bajante con un latiguillo, tanto en el singular como en plural, y para cualquier género. Si el sujeto no está explícito, se añade expresamente:

28) b q*ui* filius
+ quum paruulus
a
esset (fol. 27r, lín. 9)

Cuando el verbo aparece en primera o segunda persona, se expresa también el sujeto pronominal:

29) +
o principe
tu
unde uenis? (fol. 27r, lín. 7)

[10] Fortacín Piedrafita (1980, págs. 72-87) ha tratado detenidamente de este tipo de marcas sintácticas.

30) · ego feci
ego leuantai ke bertiziones
et suscitabi bellum effu
corum
siones sanguinum (fol. 27r, lín. 9)

El complemento directo se señala con los signos *k* o *ke* superpuestos sobre el nombre que realiza esta función sintáctica. Este se explica cuando está implícito, o cuando en su lugar hay un pronombre:

31) +
a *in* ke ego b ego
In mare fui et susci

leuantaui ke
tabi conmotiones
moueturas

c ke mandatu*m*
In quantum tempore hoc fe

cisti (fol. 27v, líns. 2-4)

Los complementos circunstanciales se expresan mediante *k* o *ke*, precedidos de la preposición correspondiente. Hay que tener en cuenta a este respecto que casi siempre dichos signos aparecen interlineados a la derecha de las preposiciones del texto, de manera que se entienda que éstas acompañan tanto a su régimen como al pronombre interrogativo de la parte superior. Así, por ejemplo, un hipotético sintagma preposicional del tipo *cum*^{ke}*omnibus*, habría que entenderlo como *cum ke? - cum omnibus*. No obstante, a veces a los interrogativos superpuestos se les añade también la preposición del texto; así, el caso anteriormente citado podría aparecer de la manera siguiente:

32) cum$^{ke\ cum}$omnibus

En ocasiones, incluso, en el añadido se duplican las preposiciones, como en el siguiente caso, también hipotético:

33a) in omni$^{in\ ke}$in causa

que habría de entenderse como:

33b) in omni ke? - in omni causa [11]

[11] Otras expresiones superpuestas son: *dkd, de-kede; ke-in k-in; ke-ad k-ad*, etc. En alguna ocasión, el anotador se ha equivocado en la interpretación: en el fol. 69r, lín. 8, *adulterium*, añade erróneamente *ad ke*, y de la misma forma en el fol. 74r, lín. 6, *iniustitia*, escribe *in(ke)iustitia*.

El complemento indirecto se indica con un *cui* o un *quibus* superpuesto:

34) + q*ui* b cui serbi
et dicit ei dia

bolus (fol. 27v, lín. 4)

b
35) a + cui regi a q*ui* b +
Alexander dixit ei; prima signa multi

ke c
plicauitur bella (fol. 64v, líns. 1 y 2)

36) q*ui* a*n*tichristos ke uolatilia
et dauit credentib*us* ad[k] se
qu*i*bus (fol. 66v, lín. 6)

El genitivo se indica con *cuius* o con *corum* (= *quorum*):

37) filius
c q*ui* i*n* k*e* d e c*uius*
et sederet in templum Jdoli (fol. 26v, lín. 15)

38) + a b q*ui* erat c cuius
Quidam mo nacus filius sacer

q*ui* en fot
corum
dotis Jdolorum (fol. 26v, líns. 13-14)

39) + q*ui* a quaru*m*
famas Non est acceptio p*er*son*a*rum (fol. 75v, lín. 8)

Los incisos que contienen una comparación, y que en latín son introducidos por las conjunciones *sicut, uelut, quasi,* son señalados por el anotador superponiendo el adverbio *quomodo.* No se trata de una glosa de las conjunciones mencionadas, aunque Menéndez Pidal, en cuatro ocasiones, así lo considera (fol. 66r, lín. 16, glosa 25; fol. 69r, lín. 14, glosa 50; fol. 69v, lín. 1, glosa 52; folio 71v, lín. 15, glosa 83). Además de estos casos hay otros cinco, de los cuales no habla Menéndez Pidal, que son comparaciones marcadas por el glosador como *quomodo:* fol. 64v, lín. 3; fol. 65v, lín. 5; fol. 69r, lín. 3; fol. 73r, lín. 2; folio 74v, lín. 14.

El que *quomodo* no es una glosa léxica queda confirmado por la manera como se inserta en el texto, la misma que las otras formas interrogativas a las que se acaba de hacer referencia *(qui, cuius, cui, ke,* etc.). Por otra parte, con *quomodo* nunca se utilizan signos de llamada, al contrario de lo que sucede con las glosas léxicas. La glosa de *sicut, uelut* y *quasi* es *quemo,* tal como

aparece en la glosa leída por Menéndez Pidal con reactivo en el margen exterior del fol. 74v, lín. 14:

40) quemo eno spillu, noke non quemo eno uello [12].

La explicitación de antecedentes y consecuente en el caso de los pronombres relativos se da casi constantemente en los pasajes glosados:

41) d *qui populi* *ke* malu*m*
uident quod ma
\+ b *ke*
lum faciunt et misericordiam
a
abscondent (fol. 66v, lín. 7)

42) ma*ndatum*
\+ ma*n*datu*m* b ad k*e*
hoc quod ad profec
d c quaru*m* a
tu*m* animaru*m* u*estr*arum pertinet (fol. 67v, lín. 12)

4. Medios de realce de los vocativos.-Los vocativos han llamado la atención del anotador con un interés especial. En primer lugar, se señalan, como ya se ha dicho, con una cruz superpuesta. En segundo lugar, se hace insertar en el texto, precediendo a muchos vocativos, la interjección *o* (h):

43) \+ q*ui* quomodo tu *ke*
Et clamat omnis po*pulus* d*eus* da morte
o (fol. 65v, lín. 5)

44) a uos o et uos
Et surgite ossa arida audite
c *ke* cui*us*
uerbum d*omi*ni (fol. 67r, lín. 11)

A veces, violentando el texto, se considera vocativo lo que en realidad debe ser dativo:

45) o +
Rex Aristotelis Alexandro episcopo:

tu a cui b de *ke*
indica mici de nobissimis temporibus
a
mues
tra (fol. 64r, líns. 15-17)

[12] Seguramente Menéndez Pidal tuvo dudas sobre si *quomodo* debería señalarse como glosa o no. Por eso no anotó todos los casos de *quomodo* superpuesto, siendo así que no hay diferencia ninguna entre unos casos y otros.

El gusto del glosador por los vocativos se deja ver cuando no hay en el texto original ningún vocativo y éste aparece añadido de una manera ritual casi para dar más énfasis al texto:

46) ei principi o principe
– *qui* tu
Cui dixit diabolus: Unde uenis? (fol. 27r, lín. 7)

O también, cuando tratándose de la parte del códice en que se recogen una serie de homilías (folios 55 al 96), se añade en diferentes ocasiones un vocativo: *o populi:*

47) o *populi*
Quando
ad eclesiam conuenitis (fol. 69v, líns. 12-13)

48) o *populi*
Nolite uos ocupare ad litigan
parare uel aplecare demandare
dum (fol. 69v, líns. 16 y 67r, lín. 1)

Y también otro tipo de expresiones invocadoras:

49) angustias
o anima misera cui
Maiores tibi future deducimus (fol. 73v, lín. 15)

50) +
o anima
carens
tu
tabernacula iustor*um* et uidebis (fol. 73v, lín. 17)

51) o socii uos
ke animam
Suscitate ea*m* leuiter de suo corpo
re (fol. 74v, lín. 9)

IV. Algunas lecturas alternativas

A continuación, deseo exponer lo que creo es una nueva lectura —o, en alguno de los casos, una nueva explicación— de algunas de las glosas léxicas, en relación con la interpretación que de ellas hizo Menéndez Pidal en 1926:

52) *Glosa núm. 10:*

q*ui* di*a*bolus cui ei satane sunt
Et ueniens alius et dixit: Ecce qua

Dixit q*ui* diabolus ego
draginta annos inpugna/ui/ quidam
cui ebreo: Uas

bacuu*m* et uas ego fuerza ke monacu*m*
monacum et ego uix feci eum fornicari
signatum (fol. 27v, lín. 12)

Menéndez Pidal leyó la glosa de *uix*, como *ueiza, ueza* o *uez*. El mismo no quedó satisfecho de su lectura, por eso en la nota trata de explicarnos los rasgos que encuentra en el manuscrito, que le obligan a dar como posible una de las tres formas [13].

La verdadera lectura de esta glosa creo que es, claramente, *fuerza* o *fuerça*, ya que la *z* tiene el copete muy elevado en el renglón. La lectura se ha visto dificultada en un principio porque a la *f* inicial se le ha borrado el rasgo en la parte de arriba, permaneciendo claramente legible sólo la parte inferior. Pero en lo demás no hay tanta duda, sino que pueda tomarse la *r* visigótica por una *i*, cosa no extraña en ocasiones. Además la glosa cuadra perfectamente en el contexto en que se inserta.

53) *Glosa núm. 11:*

o +
Rex Aristotelis Alexandro episcopo
tu a cui b de ke
Indica mici de nobissimis temporibus.
a
mues
tra (fol. 64r, lín. 16)

Frente a la lectura dada por Menéndez Pidal, *amuestra*, y fruto del estudio de los añadidos gramaticales que he ofrecido en esta ocasión, se puede pensar que la primera *a* que fue incorporada a la glosa, no eso sino un signo de ordenamiento sintáctico: el verbo *indica*, glosado por *muestra*, lleva el signo *a*, y el complemento *de nobissimis temporibus*, el signo *b* [14]:

54) *Glosas núms. 18 y 19:*

+ ke b e los serbicios
Et multiplicabitur beneficia et in
q*ui* homines d
absentia ebriab unt uino et pr/a/edas abscondent (fol. 65v, 6)

[13] Cfr. Menéndez Pidal ([1926] 1950³, pág. 4, nota 2 y 17.4); García Larragueta (1984, pág. 106) lee *veiza*.

[14] García Larragueta (1984, págs. 49 y 123) lee *muestra*.

El contexto de estas dos glosas *(elos serbicios, absentia)* trata del fin del mundo y de las señales que precederán a este hecho, entre las cuales está el que *multiplicabitur beneficia,* es decir, 'se multiplicarán los bebedizos maléficos, filtros mágicos, hechizos' (cfr. Apocalipsis 9,21). En un primer acercamiento al texto, el glosador puso *elos serbicios,* sin que pueda tener explicación sino fijándose en el término a glosar, *beneficia,* con esta grafía *(b)* se referiría al término que significa 'beneficios, servicios, favores', y no a *ueneficia* con esta otra grafía *(u),* que es lo que significa 'bebedizos maléficos'.

En el margen izquierdo aparece una nueva glosa. Según se recoge en las distintas ediciones [15], la glosa es *abientia.* Pero creo que hay que leer *absentja,* con la *s* algo difuminada que induce a ser tomada por *i. Absentia* se usaba en la Edad Media por *absinthia* 'ajenjo, licores hechos con ajenjo'. Eran licores medicinales, pero tomados en exceso podían ser muy perjudiciales. Se tenían por una de las señales del fin del mundo: el *Apocalipsis* (8, 11) dice que en aquellos días caerá del cielo una estrella cuyo nombre es *Absinthium,* y que volverá amargas la tercera parte de las aguas y a causa de esto muchos hombres morirán. Queda claro, pues, que *beneficia* está por *ueneficia,* y *absentia* (con *j* longa) es equivalente a *absinthia* 'brebaje amargo letal'.

55) *Glosa núm. 23:*

alongarsa*n*

Et maledicent principes tuos. Et abici

q*ui* homines ke i*n*ke de cui*us* de*i* q*ui*

nabunt se itinere. Et mulier abebit (fol. 66r, líns. 10-11)

Abicinabunt se 'se acercarán' es glosado como *alongarsan* 'se alejarán'. Los sorprendente es el significado contrario de la glosa respecto del término glosado. El error cometido por el glosador puede explicarse de la siguiente manera: Este texto es un paralelo de otro dentro del fol. 65r, líns. 15-16: *et abicinabunt se itinere, et elongabitur amicitia* 'se juntarán (los hombres) en el camino, y se alejará la amistad'. Sin duda, la glosa allí colocada *(aluenge se feran)* corresponde a *elogabitur* 'se alejará'. Pero también ahí la glosa está mal señalada, y parece hacer referencia a *abicinabunt se;* como consecuencia, en el texto del fol. 66r, que es repetición parcial del anterior, se cayó en el mismo error.

[15] Sobre esta glosa Menéndez Pidal ([1926] 1950³, pág. 4, nota 5) dice lo siguiente: «La llamada de *abientia* está sobre la *b* de *beneficia.* Esta glosa está al margen opuesto de *elos serbicios,* y con tinta más parda y letra diferente, aunque coetánea». García Larragueta (1984, página 126) lee también *abientia.*

56) *Glosa núm. 40:*

sine fine

regnauit in celo si uero quod d*eus*

non quier(at)

non patiatur, et mala oprea exer

nos si ficieramus

cimus (fol. 68v, lín. 7)

Las ediciones de las Glosas recogen hasta la fecha *non quieti*[16]. Pero se lee claramente *quier* y quedan dos letras más confusas y en tinta más borrosa. El sentido acoge perfectamente la forma *quier(at)* refiriéndose a *patiatur*.

57) *Glosa núm. 55:*

Ille bon*us*

christianus

christianus est qui qua*n*do ad eclesia*m*

cui

uenerit orationi insistit et se

non se parat

diuersis litibus non inligat (fol. 69v, líns. 6 y 7)

Menéndez Pidal ofrece la lectura *non separat*, transcribiendo lo que en el códice aparece como una sola palabra[17]. Pero el paralelismo entre *non se inligat* y *non se parat* es a todas luces evidente, así como el hecho de que el español medieval y el clásico contaban con el verbo *pararse* con el valor de 'meterse en peligros, en disputas, en combate', igual que en el texto que nos ocupa.

58) *Glosa núm. 106:*

Demones respondunt:

ke *nos* *ke ad*

Asperius te futurum seducimus ad por

plus aspero mas

t*um* plausto n*ostr*o satane qui liga

feito

tus est in puteo inferni (fol. 73v, líns. 10-12)

[16] Menéndez Pidal ([1926] 1950³, pág. 5, nota 2) afirma al respecto de su lectura, *quieti*, lo siguiente: «La sílaba *ti* está separada del resto por la llamada de la glosa siguiente, que, sin duda, se escribió antes que ésta.» García Larragueta (1984, pág. 132) lee, asimismo, *quieti*.

[17] García Larragueta (1984, pág. 134) ofrece también la lectura *non separat*.

El texto original del códice en este punto se halla corrompido. La expresión *ad portum plausto nostro Satane* es una mala lectura, cuya redacción hubo de ser *ad proto-plausto nostro Satane* 'a nuestro primer cabeza, Satanás'.

Hay varias razones que exigen este cambio: la primera, que no tiene sentido que los demonios digan al alma impía que la van a llevar a un puerto; la segunda que la forma *plausto*, adjetivo, no suele usarse sola, sino en composición; y la tercera, que la fuente del texto dice *protoplaustum*[18]. La expresión *Protoplastus* (<πρῶτος πλαστός 'el primer hombre hecho') se aplicó a Adán, ya desde la versión griega de la Biblia llamada de los *Setenta;* y en la Edad Media se usó bastante. En España se utilizó la forma *Proto-plausto*, como aquí se ve[19]. En el caso que aquí se considera, por analogía, los demonios se lo aplican a su jefe, que para ellos es su *Proto-plaustus*.

El glosador acierta a declarar *plausto* por *feito* 'hecho', ya que procede del griego πλαστός 'modelado, hecho de arcilla o cera'. De lo que queda duda es de si entendía el texto que glosaba.

59) *Glosa núm. 115:*

ke cuius quomodo
Uidebis claritatem Dei sicut

uide ke claritatem
quemo enospillo facie ad faciem. Non per speciem

noke non quemo
eno uello neque per uelamen (fol. 74v, líns. 14-16)

La lectura de esta glosa es la que dio Menéndez Pidal mediante reactivo. En mi opinión, el hecho de que *per speciem* se glose como *enospillu* 'en el espejo' se debe a que el glosador no se atiene a la letra del códice, sino al texto de San Pablo (1.ª Cor. 13,12) de donde la frase está tomada: *Uidemus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem.*

60) *Glosa núm. 129:*

kate uos[20]
Sed audite apostolum dicentem: (fol. 87r, lín. 7)

[18] *Homilia Sancti Augustini Episcopi, Patrologia Latina,* Supl. IV, columna 1980 (citada por García Larragueta, 1984, págs. 84 y 142).

[19] El Diccionario de Du Cange no recoge la variante *Protoplaustus*. Sin embargo, se usaba en España; lo encontramos en un documento de Fernando I (a. 1045): «Deus condidit mundum in sua sapientia, ad damulandum sibi multa prouidentia. Denique fecit in eo *protoplaustum* hominis, existit in paradisi amenitatibus...» (Colección Diplomática de Fernando I, en *Archivos Leoneses*, 79-80, 1986, pág. 88).

[20] Mantengo la lectura de Menéndez Pidal *kate uos* en vez de *kade uos*, que propugna Díaz y Díaz (1978, pág. 32, nota 57) y que aparece en la edición de García Larragueta (1984, página 156): no está claro que haya una *d;* más bien parece una *t* con el rasgo transversal un tanto ascendente hacia la izquierda. Por otra parte, ¿cómo explicar la presencia en esta ocasión del grafema <d> reemplazando, en posición intervocálica, al grafema latino <t>,

La señal de llamada se encuentra sobre la conjunción *sed*, pero es indudable que se refiere a *audite*. La semejanza de forma entre *kate uos* y *katet* (glosa número 65) lleva a Menéndez Pidal ([1926], 1950[3], §§ 70.2 y 73.6) a identificar a ambas como tercera persona del singular del presente de subjuntivo. Por mi parte, me inclino a pensar que *audite* (imperativo) es glosado por *kate uos*, también imperativo. Lo que sucede es que no es el imperativo de *catare* (< *captare*), sino de *capere (capite > capte > cate)*, que tiene el significado de 'entender, oír'.

61) *Glosas núms. 131 y 132:*

Esaias
non corpus meum. Dicit etia*m*

testimonium. Omnis caro fenu*m*
ficatore (fol. 87r, líns. 15-16)

Menéndez Pidal ofrece las glosas 131 y 132 en la forma siguiente: «Dicit etiam [Esajas] testimonium [ficatore]: Ominis caro fenum...» Pero nunca explica lo que quiere decir la glosa *ficatore*.

Por mi parte, leo *testificatore*. Inspeccionando paleográficamente el códice en este punto, se observa una colocación perfectamente clara: el término *ficatore* está situado de tal manera por parte del glosador que recoge la primera parte de la palabra situada inmediatamente encima; en concreto, *ficatore* arranca precisamente detrás de *testi (monium)*. Así lo pide, además, el contexto: 'Isaías es testigo *(Esaias testificatore)* de que toda la carne es heno...' (de acuerdo con el pasaje de Isaías, 40,6).

V. A MODO DE COLOFÓN

El presente trabajo intenta ser una contribución más al estudio interdisciplinar —paleográfico y filológico— de las Glosas Emilianenses. En consonancia con la celebración, este mismo año de 1990, del año internacional de la alfabetización, declarado por la UNESCO, bien podríamos considerar las anotaciones gramaticales y los añadidos al texto que aparecen en el cód. Emilianense 60 como una muestra del modelo de alfabetización latina imperante en los monasterios benedictinos castellanos y riojanos de la época. Al mismo tiempo puede señalarse a este respecto el hecho de que las glosas romances (así como las dos glosas vascas) de dicho códice constituyen unos primeros tanteos por parte del glosador en la adopción de un sistema de escritura para su lengua vernácula (romance o, en su caso, vasca) en los albores del segundo milenio de nuestra era.

---

cuando en las Glosas aparece sistemáticamente este último en dicha posición: cfr. *nafregatos* (glosa 21), *merita* (glosa 27), *tenete* (glosa 63), *peccatos* (glosa 81), *ganato* (glosa 84), *Salbatore* (glosa 89), *(testi) ficatore* (glosa 132), además de *katet* (glosa 65)?

BIBLIOGRAFIA

H. BERSCHIN y W. BERSCHIN, «Mittellatein und Romanisch», en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 103, 1/2, 1987, págs. 1-9.

M. CARRERA DE LA RED, *Nueva edición y estudio filológico del Aemilianensis 62*, Univ. Valladolid, tesis doctoral inédita, 1981.

M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Las primeras glosas hispánicas*, Barcelona, Universidad Autónoma, 1978.

— *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño, Instituto de Estudio Riojanos, 1979.

— «El latín postvisigótico: aspectos sociolingüísticos», resumen de la ponencia presentada por el autor en el X Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid, 17-20 de diciembre de 1980, en *Revista Española de Lingüística*, 11/1, 1981, pág. 198.

J. FORTACIN PIEDRAFITA, «Glosas morfosintácticas en el Códice Emilianense 60», en *Revista de Investigación* (Colegio Universitario de Soria), IV/1, 1980, págs. 67-90.

S. GARCIA LARRAGUETA, *Las Glosas Emilianenses. Edición y estudio*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1984.

Z. GARCIA VILLADA, *Paleografía española*, Barcelona, El Albir, 2 tomos ([1923] 1974).

H. LÜDTKE, «Die Entstehung romanischer Schriftsprachen», en *Vox Romanica*, 23/1, 1964, páginas 3-21.

— *Historia del léxico románico*, Madrid, Gredos, [1968] 1974.

— «Tesis generali sui rapporti fra i sistemi orale e scritto del linguaggio», en *Atti del XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza (Nápoles, 1974)*, t. I, Nápoles, Macchiaroli, 1978, págs. 433-43.

R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe [1926] 1950³.

A. MILLARES CARLO, *Tratado de paleografía española*, Madrid, Espasa-Calpe [1932²] 1983³.

J. M. OLARTE (ed.), *Las Glosas Emilianenses*, Madrid, MEC, 1977.

M. RICHTER, «Latina lingua-Sacra seu vulgaris», en W. LOURDAUX y D. VERHELST (eds.), *The Bible and Medieval Culture*, Leuven Univ. Press, 1979, págs. 16-34.

R. WRIGHT, *Latín tardío y romance temprano*, Madrid, Gredos [1982] 1989.

— «La sociolingüística moderna y el romance temprano», en *Actes du XVIIIe Congrès International del Linguistique et de Philologie Romanes (Trier, 1986)*, t. V: *Linguistique pragmatique et sociolinguistique*, Tubinga, Max Niemeyer, 1988, págs. 11-18.